

Pau y seguidamente en otro de Burdeos, en cuyos centros completó los estudios de letras, revalidándolos en Zaragoza, donde se graduó de Bachiller. Después cursó la medicina en Madrid, se trasladó á Paris á estudiar el año del doctorado asistiendo á las famosas clínicas de los célebres Velpeau y Trousseau y volvió á Madrid á doctorarse.

Establecido el año 1866 en San Sebastián, donde contrajo matrimonio con la que ha sido compañera de sus días, la distinguida señora D.^a Anastasia de Garagarza, obtuvo por oposición una de las dos plazas de médico municipal, cargo que desempeñó hasta 1874, en cuya época emigró á Francia, con motivo de los disturbios políticos. Regresó en 1876, y desde entonces continuó ejerciendo su profesión hasta que cayó herido de la cruel enfermedad que le ha llevado al sepulcro.

Contaba con numerosa clientela y era á la vez médico de la Compañía del ferro-carril del Norte, de varias comunidades religiosas y del asilo de las Hermanitas de los Pobres, siendo querido de todos por el celo, escrupulosidad y cariño con que les asistía.

Deja un digno sucesor en su hijo D. Joaquín, joven y aventajado facultativo, que no dudamos sabrá mantener á gran altura el nombre de su llorado padre.

A los funerales y conducción del cadáver acudió inmensa concurrencia, prueba elocuente de las simpatías y consideración de que gozaba el finado.

Descanse en paz el cumplido caballero y excelente amigo nuestro, y reciba su distinguida y atribulada familia la expresión de la profunda pena que nos causa tan irreparable pérdida.

*
* *

D. MIGUEL ANTONIO IÑARRA

Dolorosísimo ha sido para nosotros el fallecimiento de éste joven, ilustrado y virtuoso sacerdote. colaborador constante de la EUSKAL-ERRIA y miembro del Consistorio de Juegos florales de Guipúzcoa.

Se preparó para la carrera eclesiástica con el inolvidable bascófilo Sr. Antía, Rector que fué de Urnieta, quien conocedor del intenso amor al estudio y aptitudes de su discípulo, le puso en camino de favorecer con sus trabajos, como lo ha hecho hasta la muerte, á nuestra

veneranda lengua euskara, tan necesitada del cariño y solicitud de todos sus hijos. Iñarra era de los mejores; incansable, perspicaz, dispuesto siempre á escuchar y admitir toda observación fundada, dotado de una humildad encantadora. ¡Pobre amigo del alma! Nos unían á él estrechos lazos de nunca interrumpido cariño y abrigábamos algunos proyectos respecto á la mayor predicación en bascuence, á la publicación de un catecismo de la doctrina cristiana en el mismo idioma, etc., etc.

No vamos á enumerar sus notables escritos en prosa y verso, varios de ellos premiados, pues nuestros lectores los conocen.

Como sacerdote era muy amado, siendo una de sus más bellas cualidades la entrañable compasión que sentía hácia los pequeños y los desvalidos. Todo el vecindario de Pasajes, en cuya parroquia de San Juan se hallaba de coadjutor, se interesó vivamente por su salud durante su enfermedad, acompañando al Señor cuando fué viaticado y acudiendo en masa á los funerales, que se celebraron el día 28 y á los cuales asistió también numerosa concurrencia de los pueblos próximos.

Agradecemos profundamente á los periódicos locales las frases que han dedicado á la memoria del finado.

El vacío que su ausencia deja en torno nuestro, sólo pueden llenarlo los consuelos de la Religión, mitigando la honda pena que sentimos.

*
* * *

D. RAFAEL M.^a DE ZABALA

El citado día 28 se celebraron igualmente las honras fúnebres en sufragio del alma del respetable cura párroco de la Universidad de Lezo, que falleció á los 67 años de edad, después de haber recibido los Santos sacramentos y la Bendición Apostólica.

Hombre de carácter bondadoso y afable, activo y de verdaderas iniciativas, se distinguió extraordinariamente por las grandes reformas que introdujo en la célebre Basílica del Santo Cristo y por su infatigable celo en el mejoramiento y esplendor del culto, habiendo sido muy conocido y apreciado por las muchas personas que visitan el venerado Santuario.

R. I. P.

